

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR - TESIS DE LICENCIATURA

MARIA SÁENZ QUESADA

"BUENOS AIRES SEGREGADA - HACIA LA TRANSFORMACIÓN"



1855-1859

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I

Maria Sáenz Quesada

[Redacted signature area]

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo 1° BUENOS AIRES A LA CAÍDA DE ROSAS.....	4
" II COMPOSICIÓN DEL ESTADO REBELDE.....	21
" III LA EUFORIA CONSTRUCTIVA.....	47
" IV PROGRESOS MATERIALES.....	84
" V POBLACIÓN: ASPECTOS ESTADÍSTICOS.....	144
" VI LA BURGUESÍA TRADICIONAL.....	167
" VII EL PUEBLO CRIOLLO Y LOS INMIGRANTES.....	208
" VIII EL SUBMUNDO DEL DELITO.....	241
" IX OCIOS POPULARES.....	265
" X OCIOS MUNDANOS.....	290
" XI CARTELERA DE ESPECTÁCULOS.....	318
" XII EL MOVIMIENTO CULTURAL.....	344
" XIII EDUCACIÓN PÚBLICA Y PRIVADA.....	377
" XIV LA CARIDAD Y LA BENEFICENCIA.....	407
" XV EL CUIDADO DEL ESPÍRITU.....	425
" XVI LAS COSTUMBRES POLÍTICAS.....	458
" XVII LOS SEPTENBRINOS.....	499
" XVIII CREENCIAS Y MITOS DE BUENOS AIRES.....	521
CONCLUSIONES.....	552
ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO.....	562

INTRODUCCIÓN



El tema elegido, el proceso ocurrido en la ciudad de Buenos Aires entre 1853 y 1859, intenta describir los cambios producidos en la estructura interna de la capital rebelde como consecuencia de la llegada al poder de los liberales ultraportefes. El estudio se halla encuadrado en el período de paz que corresponde a la administración de Pastor Obligado y a los dos primeros años del gobierno de Valentín Alsina. Es decir, desde la finalización del sitio de Lagos hasta los pactos de San José de Flores que reincorporaron formalmente la provincia segregada a la nación. Esto no significa excluir los años inmediatamente anteriores o posteriores a esas fechas si fuera necesario mencionarlos a lo largo del trabajo.

Los hechos históricos que analiza esta tesis son los referentes a las costumbres sociales y políticas del período, dejándose de lado, por razones prácticas, todas las relaciones de la capital con el territorio de su propia provincia, como los vínculos entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina. Existe en el ambicioso programa de transformación, encarado por los gobiernos septembrinos, un indiscutible egoísmo histórico, pues los porteños mayoritariamente se niegan a colaborar con las autoridades nacionales si ellos mismos no son cabeza de la república; pero no haremos un severo enjuiciamiento respecto de las responsabilidades y actitudes negativas de los políticos septembrinos, limitándonos a buscar los elementos positivos del proceso. Creemos que la tarea del historiador más que la de juez severo es la de intérprete comprensivo de los acontecimientos pasados.

Debido al atractivo que tiene la década 1850-1860, durante la cual se produce en el país una auténtica mutación de las líneas política, la época posterior a Rosas ha sido objeto de numerosos y calificados estudios. Cárcano, Bosch, Scobie, Chianelli, Victorica, Heras, Barba y Pelliza entre otros, se han ocupado de ella, especialmente en lo que hace a las relaciones entre los dos estados rivales, Buenos Aires y la Confederación. En cuanto a la vida íntima de la capital rebelde, se han publicado trabajos sobre temas específicos: Mignanejo analizó el proceso electoral de 1856/7, Salvadores los primeros pasos de la enseñanza después de Caseros, y el Instituto de Arte Americano dedicó un luminoso estudio a los aspectos arquitectónicos del período. Entre los libros de viajes, el de Vicaña Mackenna brinda el panorama más completo sobre las costumbres y creencias de la ciudad segregada que el escritor chileno conoció en

1855. Biografías como la de Vélez Sársfield por Cháneton o la de Ascasubi y del Campo por Mujica Láinez, evocan ajustadamente los años de la separación.

Nuestra tesis tuvo como punto de partida un artículo de divulgación sobre Buenos Aires segregada, que nos hizo ver la riqueza del material disperso en los periódicos y revistas de la época, poco explotado en lo que a los aspectos sociales se refiere. Todo ello nos llevó a unificar las monografías existentes con el material periodístico -principalmente el diario La Tribuna, a fin de obtener un panorama general del proceso de transformación ocurrido en Buenos Aires a partir de 1853, proceso que tanto llamó la atención de sus contemporáneos.

Sabemos que una tesis que abarca temas tan complejos como la arquitectura, los progresos materiales, los aspectos estadísticos, las costumbres de las distintas clases sociales, la delincuencia, las diversiones y espectáculos, el movimiento cultural y educacional, la caridad, la religión y las creencias políticas de una ciudad adolecerá de muchas imperfecciones, sobre todo si los que leen el trabajo son especialistas en cualquiera de estas materias. Creemos no exagerar al decir que cada uno de los capítulos de "Buenos Aires segregada" justificaría un estudio en profundidad, pero procuraremos diseñar globalmente las líneas generales del proceso. A esa tarea dedicamos las páginas que siguen.

Capítulo I

BUENOS AIRES A LA CAIDA DE ROSAS



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Para cumplir los objetivos de esta tesis, es preciso tomar como punto de partida la situación de Buenos Aires en las postrimerías del gobierno de Rosas. Así podremos apreciar las transformaciones ocurridas en la ciudad después de Caseros y de la Defensa de 1852/53. No pretendemos en este capítulo estudiar exhaustivamente un tema por demás complejo y sujeto a polémicas, sino esbozar, apoyándonos en testimonios de viajeros y en la vida en monografías especializadas, algunos aspectos de la capital del Plata.

Alrededor de 1850 Buenos Aires gozaba de una ~~calma~~ desacostumbrada paz, que le permitía progresar y recuperarse de los perjuicios provocados por el bloqueo anglofrancés y las guerras civiles. El comercio renació, apenas los ingleses en 1847 y los franceses un año más

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Buenos Aires continuaba siendo la misma capital ~~ciudad~~ de largas e interminables calles que se perdían en la pampa. El plano de Sourdeaux (1850 ?) muestra su parte poblada afectando la forma de una pirámide que apoya su base en la costa, desde la calle Brasil hasta Retiro; el vértice se encuentra en el oeste, a la altura de Callao y Federación (Rivadavia). Huecos, baldíos y plazas proliferan dentro del perímetro ciudadano cuyo centro es la plaza 25 de Mayo, separada de la de la Victoria por la vieja Recova. Sourdeaux describe minuciosamente los suburbios: la Boca no es más que un despoblado interrumpido por algunas casillas de madera, galpones de frutos y saladeros. Quintas de recreo y ranchitos bordean la "calle larga" de Barracas. (Montes de Oca). La plaza Constitución es un inmenso pajonal. Más allá de Callao se extienden las quintas de la zona norte; la más famosa de ellas es la del "ministro inglés" (calle Canning). El Mercado del Oeste (plaza Once), la quinta de Lezica (parque Rivadavia) y la pulpería del Caballito son los puntos sobresalientes del oeste. San José de Flores y Belgrano aparecen como caseríos en pleno crecimiento. (I).

(I) Taullard A., Los planos más antiguos de Buenos Aires, Buenos Aires, Peuser. 1940, págs. 142-148.

lítica de Rosas, no dejaban de asombrarse al advertir la modestia de las construcciones públicas y privadas, el pésimo estado de los pavimentos y la falta de iniciativas de toda índole en la población. Tampoco hallaban un clima cultural acorde con las posibilidades de la República más europea de Sudamérica. De ahí que los viajeros cultos tuvieran un solo objetivo en sus visitas a Buenos Aires: asistir a la tertulia de Manuela Rosas y conocer al Restaurador cuyo nombre era famoso en Europa. Así tendrían algo que contar a su regreso de un viaje por tierras ~~exóticas~~ exóticas. Porque el veterano dictador absorbía toda la vida de la ciudad y su mítica energía parecía anular la de sus conciudadanos, disminuyendo las iniciativas particulares.

Vista desde la rada Buenos Aires ofrecía un hermoso aspecto, con sus cúpulas brillando al sol y el perfil pintoresco de los edificios dibujados sobre la barranca del río. Desembarcar era ya otra cosa, pues los asombrados viajeros debían soportar el primitivo sistema de traslado del buque a un bote y de éste a una carreta que avanzaba a tropezones, tirada por una yunta de bueyes, entre las imprecaciones de los conductores y las salpicaduras de agua barrosa.

El hombre no ha hecho nada por mejorar la naturaleza del puerto, comenta Mac Cann, y agrega que la entrada de un país tan grande como los Estados Unidos carece de muelles, diques y arsenales en plena actividad como los que los extranjeros esperan encontrar. De "bárbaro y pintoresco" califica el espectáculo (2). Sin embargo, ese mismo año 1847 en que el norteamericano realiza su visita, Rosas ha emprendido el arreglo de una explanada o muro de contención que bordeará la ciudad desde la ~~plaza~~ plaza de la Victoria hacia el norte. Se proyecta la construcción de un muelle que cinco años más tarde, a la caída del régimen, aun no ha sido iniciado.

Los trabajos públicos están muy descuidados, comenta Brossard en la misma fecha. Todos los edificios públicos se hallan en el peor estado: el Fuerte en ruinas, la catedral inconclusa; falta un muelle indispen-

(2) Mac Cann, William, Viaje a caballo por las provincias argentinas. 1847, Buenos Aires, Ferrari, 1939, pág. 142.

ble para el comercio. En doce años sólo se ha construido la ruta al Riachuelo y el camino de Palermo. Las calles carecen de pavimento, tanto por falta de materiales apropiados como por negligencia oficial. A pesar de sus críticas, el informante francés reconoce que el gobierno se ha preocupado exclusivamente de la política exterior y que eso justifica su desinterés por los asuntos internos. Efectivamente, a causa del bloqueo de los ríos y de la disminución del comercio, Rosas tuvo que reducir drásticamente los gastos públicos; los sectores más castigados por estas economías fueron los de asistencia social, cultura y educación y desarrollo urbano. Terminado el conflicto estos sectores continuaron languideciendo.

Brossard explica que la comisión de vías públicas ha sido suprimida en 1846 por no cumplir con su cometido y sus funciones entregadas al jefe de policía. El departamento de arquitectos, institución encargada de los asuntos urbanísticos, no da señales de vida. Cálidos elogios le merece en cambio la policía de Rosas que mantiene un orden impecable en la ciudad: la gendarmería a caballo y los serenos militarizados -600 hombres en total- hacen cumplir rigurosamente los reglamentos. (3) Sólo tres ajusticiamientos se producen en Buenos Aires en 1848; puede decirse que en materia de tranquilidad interna el sistema federal ha triunfado. No así en el campo del progreso.

Xavier Marmier en su conocido libro Buenos Aires y Montevideo en 1850, repite las mismas quejas referentes a la falta de belleza arquitectónica de que adolece la ciudad. Salvo la casa del Restaurador, ubicada en la calle de la Biblioteca (Moreno y Bolívar), no hay un sólo edificio de calidad en Buenos Aires. El viajero francés dedica algunos párrafos elogiosos a la mansión de los Ezcurra, residencia urbana de don Juan Manuel, construida según el plano general de todas las casas de la capital, pero por un arquitecto hábil sobre dimensiones cuya extensión no altera

(3) Brossard, Alfred de, Rosas, Buenos Aires, Editorial Americana, 1942, págs. 325-326.

en nada la elegancia de la vivienda. El resto de las edificios le parece deleznable: casuchas de paredes mal ~~blanqueadas~~ blanqueadas y grisáceas por la humedad, pavimentos desiguales o inexistentes, calles semejantes a cloacas. Rosas no se ha dignado utilizar los dineros públicos para corregir tales deficiencias. Las iglesias son feas y sucias. No hay ómnibus y sólo los comerciantes ricos disponen de coche, los demás habitantes se maneja a caballo. Juzga ridícula y lamentable la llegada al muelle. Marmier anota algunos contrastes: el lujo de las tiendas de la calle del Perú, donde es posible ~~adquirir~~ adquirir toda clase de productos extranjeros -librerías, peluquerías, casas de modas que exponen los últimos figurines de París- difiere radicalmente de la plaza de la Victoria que se abre a pocos pasos de esta arteria. El salvajismo de la Plaza es netamente americano. El francés critica en especial a los mal entrazados soldados que hacen guardia frente a los edificios públicos. Esta turba pintoresca en cuyos rostros se advierte la diversidad de sangres que caracteriza a las poblaciones del Nuevo Mundo se viste con ^{trajes} ~~uniformes~~ ^{su atuendo} inverosímiles y sólo se iguala en los pies uniformemente descalzos y en los calzoncillos cribados (4). Es la Argentina bárbara que aparece con plenitud junto al barniz de civilización europea ofrecido por las calles ~~centricas~~ ^{centricas}.

Los suburbios, abandonados y deplorablemente sucios según la descripción brindada por Mac Cann en 1847, parecen haber mejorado. Numerosos inmigrantes afluyen gracias a los buenos salarios que se pagan en los saladeros porteños; muchos irlandeses y alemanes cultivan sus quintas de verdura en los alrededores de la ciudad. La Boca, puerto utilizado por las embarcaciones pequeñas que hacen el comercio fluvial y por los botes que llevan el producto de los saladeros hasta los barcos situados en la rada, posee carácter cosmopolita. Vascos y bearneses mantienen las tradiciones vernáculas bailando y cantando los domingos en su lengua natal. Casitas que alternan con la quintas ~~de gente~~ gente adine-

(4) Marmier, Xavier, Buenos Aires y Montevideo en 1850, Buenos Aires, Ferrari, 1948, págs. ~~44-45~~ 28-29.

rada ostentan gran fantasía y variedad de estilos. El campamento de Santos Lugares, en el otro extremo de la capital, con sus miserables chozas habitadas por indios mansos, da otra nota de acentuado primitivismo. (5)

Buenos Aires progresa moderadamente gracias a la paz. Escribe José M. Rosa: "La capital de la Confederación se había convertido -al decir de Moussy- en un gran taller industrial. El censo de 1853 muestra su floreciente estado. La mitad de sus maestros eran extranjeros, pero los oficiales y aprendices pertenecían al país. La primera fábrica de vapor, el molino de San Francisco, quedó establecida en 1846.

"Había 106 fábricas montadas (entre ellas dos fundiciones, una de molinos de viento, una de tafiletes, 8 de velas, 7 de jabones, 4 de licores, 3 de cerveza, una de billares, 3 de pianos, 2 de carruajes, además de 9 de distintos productos) y 743 talleres artesanales, 110 carpinterías, 108 zapaterías, 74 herrerías, 59 atahonas de trigo, 26 platerías, 23 talabarterías, 14 lomillerías, 12 mueblerías)."

En 1850 había pues 2008 casas de comercio y tanto Brossard como Alberdi, dos observadores nada afectos al régimen rosista, no podían menos de reconocer la prosperidad creciente de Buenos Aires. (6)

A pesar del desarrollo que hemos consignado, faltaban en la capital iniciativas venidas de arriba que otorgasen carácter orgánico a las mejoras. El hecho de que las únicas casas dignas de mención en Buenos Aires fuesen las propiedades urbana y suburbana de Rosas, indica el alto grado de centralismo a que había llegado el régimen. Todas las decisiones provienen del Restaurador y si éste no ~~se~~ ~~éxx~~ actúa poniéndose al frente de las reformas, ninguno de sus colaboradores osará reemplazarlo.

Marmier critica a Rosas no haber empleado su enorme poder para hacer prosperar a la Confederación Argentina. Dice: "En la situación de compresión violenta, pero de estabilidad, en que Rosas la ha mantenido, hubiera podido hacer mucho para levantarla del marasmo, para darle !!

(5) Marmier, Buenos Aires y Montevideo, ..., op.cit. págs. 44-45.

(6) Rosa, José M., Historia Argentina, tomo V, Buenos Aires, Granda, 1965, págs. 359-360.

un impulso; pero lo repito, nada ha hecho hasta ahora." (7)... "Dónde están los monumentos de un reino que lleva casi veinte años de existencia? ¿Dónde las instituciones destinadas a mejorar la situación moral e intelectual de su pueblo? Ya pueden buscarse las huellas de todo esto, que no se encontrarán. Rosas no ha construido otros ^umonumentos que su casa gigantesca de Buenos Aires y su "villa" de Palermo. No ha fundado otros establecimientos que sus estancias, las que aumentan su fortuna, por lo general con perjuicio de sus vecinos. Sólo ha pensado en él, no ha empleado su poder sino para satisfacer su orgullo ilimitado, sus odios sanguinarios y su codicia. He oído decir que una vez quiso proclamarse rey. Hubiera sido el rey del egoísmo." (8)

Este párrafo que contiene prejuicios antirrosistas, trasanta sin embargo una gran verdad: el carácter estático de la obra del Restaurador. Su complacencia por lo nacional llevaba al dictador a desinteresarse por lo que sucedía a fuera y el progreso, entendido a la manera decimonónica, lo dejaba indiferente. Sus propiedades bien administradas y el saladero que organizó convirtiéndolo en pionero de la industria moderna de la carne, tuvieron siempre el carácter de actividades privadas del gobernador de la provincia que podían, eventualmente, servir de ejemplo a sus conciudadanos.

El divorcio entre la élite intelectual argentina y el régimen rosista se manifestaba en la escasa actividad cultural existente en Buenos Aires. Hacia 1850, los notables escritores de la generación del 37 vivían en el exilio y sus obras no se encontraban en las librerías porteñas. El único hombre de letras que ^{el literato} Marmier ~~se~~ conoció fue don Pedro de Ángelis. Este culto napolitano, ducho en el arte de adular, se había convertido en la primera figura intelectual de la ciudad y dirigía el Archivo Americano, periódico en tres idiomas financiado por el gobierno. A juicio del viajero francés el Archivo era el mejor de los tres diarios que se publicaban en Buenos Aires, ya que los otros se limitaban a repetir la propaganda política emanada de las autoridades y a

(7) Marmier, Buenos Aires y Montevideo..., op. cit., págs. 109. 113.

(8) Id., Ibid, pág. 109.

traducir novelas francesas, única inquietud cultural que reflejaban. (9)

"En cuanto a sociedades científicas y literarias, escribe Bros-sard, no existe ninguna y no podría haberlas con un gobierno que teme toda discusión libre y es reacio a multiplicar sus puntos de contacto y comunicaciones con el extranjero". Las ~~autoridades~~ autoridades no se han preocupado tampoco por aumentar la biblioteca de donde se han substraído valiosos manuscritos, y sólo se interesa por aumentar la colección del museo, dotándola de elementos pertenecientes a la historia del régimen: la máquina infernal enviada por sus enemigos a Rosas en 1841 y la chaqueta perdida por Fructuoso Rivera en Arroyo Grande. (10).

El estado de la instrucción pública era deplorable. Con motivo de las enérgicas economías exigidas por el Bloqueo en 1838, se ^aretacaron fondos ^{las} a escuelas públicas y a la universidad. Diez años más tarde, finalizada esta situación, nada se hizo por restablecer la enseñanza oficial, primando el criterio de considerar a la instrucción como una tarea privada. Sólo siguieron siendo gratuitas algunas escuelas de los barrios pobres y se dispuso que las particulares recibieran obligatoriamente cierto número de alumnos becacos.

Marmier considera que no hay una buena escuela ni un buen establecimiento literario en toda la ciudad, salvo la Sociedad de Lectura reservada a los extranjeros. (11). La enseñanza secundaria se halla en manos de profesores europeos que han instalado colegios a los que concurren los niños de buenas familias, internos y externos. En 1847 Mac Cann cita cinco establecimientos con 231 alumnos en total y asegura que las mujeres están recibiendo instrucción (12). Brossard menciona a la más afamada de estas instituciones, el Colegio de San Martín, dirigido por M. Clairemont, donde se educan de 120 a 150 muchachos. Menos exigente es el Colegio Republicano-Federal que funciona en el antiguo local del de San Carlos -junto a la iglesia de San Ignacio- y está a cargo del ex jesuita Majesté, asociado al profesor francés Larroque. Cuenta con 300 estudiantes algunos de ellos pensionados por el gobierno

(9) Marmier, Buenos Aires y Montevideo..., op. cit. pág. 133.

(10) Brossard, Rosas, op. cit. pág. 329

(11) Marmier, Buenos Aires y Montevideo, op. cit. pág. 113.

(12) Mac Cann, Viaje a caballo, op. cit. pág. 234

que subvenciona el Colegio. La enseñanza es eminentemente patriótica: se insiste en las ~~estas~~ cuestiones limítrofes que los alumnos deben conocer detalladamente y en las ventajas de Sudamérica sobre el resto del mundo, en especial la vieja Europa. (13). Aunque en principio esté prohibido que niños católicos asistan a escuelas organizadas por protestantes, la costumbre no impide estas situaciones. Los porteños son afectos a todo lo que viene del exterior, y a pesar de su color nacionalista y ultracatólico, las autoridades toleran las trasgresiones pues Rosas se precia de respetar a las comunidades extranjeras. Ellas son las mimadas del régimen y su número aumenta día a día. Los protestantes ingleses y alemanes ~~son~~ resultan los más favorecidos; los británicos poseen un cementerio, ~~un~~ templos, un club y hasta un periódico propio.

Samuel Greene Arnold escribe al respecto en 1847: "Los extranjeros siempre han tenido segura su vida y su propiedad en Buenos Aires; para ellos un gobierno fuerte como éste es mejor. Los nativos no tienen otra perspectiva, pero el peor punto del sistema de Rosas es que cuida de que ellos jamás sirvan para otra cosa, pues ha clausurado todos los colegios y escuelas para que la gente no pueda ser educada" (14).

Las instituciones caritativas sufren las consecuencias de las economías forzosas: la Sociedad de Beneficencia subsiste penosamente manteniendo algunas escuelas gratuitas de niñas. Los internos de la Casa Cuna fueron repartidos ~~entre~~ a familias generosas, cuando el asilo cerró sus puertas en 1838. Se mantienen en cambio dos hospitales, la Residencia para hombres y la Esmeralda, de mujeres. Poco puede decirse de la vida espiritual de Buenos Aires cuyo clero es escaso, pobre y sin prestigio; la mayor parte de los sacerdotes y frailes son extranjeros, principalmente italianos ya que los criollos, ~~esta~~ a partir de la independencia, se han alejado ~~progresivamente~~ poco a poco de

(13) Brossard, Rosas, op. cit. págs. 313-320.

(14) ~~esta~~ Greene Arnold, Samuel, Viaje por la América del Sur. 1847-1848, Buenos Aires, Emecé, 1951, págs. 149-150.

la carrera eclesiástica (15). El clero debe obligatoriamente dar pruebas de su adhesión a las autoridades provinciales.

Un testigo de aquellos tiempos, Vicente Quesada, describe las dificultades con que tropezaban los jóvenes estudiantes universitarios para expresarse:

"La escuela primaria, la superior, la vida privada, la sociabilidad en fin, estaba atada al rojo oficial, a los vivos y mueros con que se encabezaban los diarios, los documentos públicos, los almanaques. Todo anunciaba que la vida intelectual y libre estaba de duelo, amordazada y estigmatizada.

"¡Qué tristeza la de esos tiempos en que la juventud tiene las expansiones generosas y los sueños rosados! Todo estaba mudo, por que el diarismo se había convertido en la corruptora alabanza del que manda. En los bailes, todos llevaban uniforme: en el teatro no se alzaba el telón hasta que la hija del Restaurador no estuviera presente.

"...Comenzando por la uniformidad obligatoria en el traje, en los colores y en el uso del bigote, todo ahogaba la libertad y hacia imposible el desenvolvimiento estético del arte. Aquella juventud nació en el erial sombrío de la dictadura de Rosas!" (16).

A partir de 1838 la Universidad quedó, de hecho, privatizada. Sus puertas, dice Salvadores, no se cerraron porque los catedráticos permanecieron dictando gratis sus lecciones y los alumnos abonaron cuotas que en un principio fueron de \$ 30 hasta llegar en 1854 a la exorbitante suma de \$ 75 mensuales. Aunque se estableció que los estudiantes pobres debían concurrir gratuitamente, no se les vió asistir a las aulas. El número de graduados decreció: en 1850 se recibieron dieciseis abogados y un sólo médico. La facultad de Medicina fue la más afectada por la escasez monetaria; faltaban los instrumentos indispensables y las materias se dictaban en forma teórica (el profesor Muñiz daba lecciones de partos en su casa). En cuanto a los estudios de Ciencias

(15) Brossard, Rosas, op.cit. págs. 308-312.

(16) Víctor Gálvez, Memorias de un viejo, Buenos Aires, Solar, 1942, pág. 128.

Exactas fueron prácticamente extinguidos. Un corto número de profesores concentró varias cátedras. No se innovó en el campo del derecho para el que se siguió ^{don} utilizando los textos tradicionales hispánicos. Se descuidaron las condiciones exigidas para entrar en la Universidad, otorgándose validez a certificados expedidos por colegios privados y docentes particulares, en lugar de atenerse al reglamento que establecía que los certificados de bachiller los expedía únicamente la Universidad, (17).

Tímidos intentos intelectuales salen a luz en las postrimerías del régimen. Vicente Quesada relata que jóvenes estudiantes de medicina y de derecho, porteños o venidos de las provincias, forman la Sociedad de Murciélagos y Vampiros que se reúne en casa del sacristán de la Catedral. Algunos empleados de comercio ~~asisten~~ asisten también a estas reuniones donde se ceba mate, y se conversa de "futilidades inofensivas", ya que la política está expresamente prohibida por orden del dueño de casa, deseoso de precaverse de la posible intervención policial.

"De manera que la juventud de mi tiempo -explica Quesada- no tenía medios para instruirse, ni estímulos para aprender; pero como no quiso resignarse a la ignorancia, luchó y se instruyó como ~~se~~ pudo, desarrollándose con mayor pujanza la iniciativa personal, el carácter de cada uno." (18) Los murciélagos, agrega, carecían de fines políticos, ~~ni~~ literarios o religiosos, formando sólo una sociedad de conversación que aspiraba a pasar el tiempo libre lo mejor posible. En ese medio social, afirma, no era posible ^{una} verdadera vida literaria y los pocos que la ensayaron tuvieron que elogiar obligatoriamente al "héroe del desierto". Sin embargo y a pesar de la indiferencia general, un pequeño grupo de jóvenes comenzó a publicar en 1847 la Lira Argentina, conjunto de poesías románticas que imprimía por entregas don J.M. Arzac.

(17) Salvadores, Antonino, La enseñanza primaria y la Universidad en la época de Rosas, en Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, El Ateneo, 1950, vol. VII, págs 415-461.

(18) ~~xxix~~ Gálvez, V., Memorias..., op.cit. pág. 128.

Algo después se inicia el Mosaico Literario cuyas entregas semanales y quincenales forman un tomo de 352 páginas. Sus directores eran E. Wilde y Navarro Viola. El material lo formaban poesías firmadas o anónimas, novelas traducidas, discursos y composiciones leídas en los exámenes de los colegios.

Quesada atribuye el escaso valor literario de estas publicaciones que pasaban desapercibidas, como hemos visto, a los observadores extranjeros, al autoritarismo del gobierno que exigía no tocar, ni siquiera indirectamente, cuestiones políticas o sociales. Sin embargo, estos tímidos ensayos muestran que parte de la juventud ansiaba romper el mutismo obligado. Apenas producida Caseros, del círculo de estudiantes de derecho al que pertenecía Quesada surgió un periódico crítico-burlesco: el Padre Castañeta. (19)

Los resultados de una vida cultural pobre y limitada se reflejan crudamente en las tertulias. Marmier menciona la banalidad de las conversaciones que escucha en los salones porteños, de los que está excluida la política por orden superior, y la literatura y el arte por ignorancia de los contertulios. Sólo se habla de paseos y de bailes y las preciosas e indolentes porteñas se solazan comentando la pequeña ohismografía local. Falta de conocimientos acerca del exterior, los dueños de casa autoperponderan sus mobiliarios, haciendo admirar cada pieza como si se tratase de objetos únicos y detallando los precios que han debido pagar por ellos. La mayoría de la población cree ingenuamente que la ciudad es extraordinaria y sus monumentos de primera calidad. El viajero francés se escandaliza al advertir la familiaridad de las costumbres: en una casa principal se convida a los visitantes a tomar mate, bebiendo^{todos} de la misma bombilla; las señoritas sirven bizcochuelo con las manos como una prueba de amabilidad especial. Estas actitudes corrientes en las viviendas porteñas y absolutamente reñidas con la politesse gala, demuestran que las costumbres mantienen

(19) Gálvez, V., Memorias... op. cit. págs. 134-141)

su sencillez patriarcal.(20),

Las diversiones de ~~extravariadas~~ eran las tradicionales: el teatro, la tertulia, la ópera y los cafés, además de los paseos al aire libre que apasionaban a todas las capas de la sociedad. En materia de espectáculos, afirma Castagnino que de 1848 a 1850 hay indicios de una lenta reivindicación de las clases cultas que tiene por centro el teatro de la Victoria, convertido en lugar favorito de distracción. Funciones de ópera se dan casi regularmente y el empresario Pestalardo elige con acierto a los intérpretes. Paralelamente renace una crítica musical en los periódicos. La plebe federal y los actores nacionales se refugian en el Argentino, donde se organizan funciones populares por cualquier motivo, muchas de ellas presididas por Manuela Rosas.(21).

En el campo del arte, la actividad que florece en tiempos de don Juan Manuel es el retrato, estimulado por el personalismo del régimen. Esta forma artística promovida por las aristocracias tiene notable desarrollo gracias al apoyo oficial. Aunque el Restaurador no se interese por las artes, aprecia la utilidad del retrato como arma de propaganda que difundirá su imagen en todos los sectores de la provincia.(22). La pintura más célebre del ~~período~~ período, el retrato de Manuelita, obra de Prilidiano Pueyrredón, fue encargada al artista por la comisión organizadora del baile que el comercio porteño ofreció el 28 de octubre de 1851 a la hija del gobernador. Para completar los festejos, pensaban los organizadores, era preciso que los concurrentes se llevaran a sus casas la litografía de la joven.

Este homenaje fue la culminación de las numerosas demostraciones recibidas por Manuelita en el último año del gobierno paterno, fecha en que su gloria personal alcanzó su cenit. Pocos días antes del baile del comercio, una multitud enfervorizada desengachó los caballos del coche en que la joven se retiraba del teatro y lo arrastró hasta la

(20) Marmier, Buenos Aires y Montevideo... op.cit. pág.29.

(21) Castagnino, Raúl H., El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas, Comisión Nacional de Cultura, Buenos Aires 1944, págs. 430-439

(22) Pagano, J.L., El arte en la época de Rosas, en Historia de la Nación Argentina, vol. VII, op.cit. págs. 482.

la residencia de Rosas. Varias personas conocidas participaron del lamentable episodio que demostraba tanto la importancia social de misia Manuela como el alto grado de obsecuencia a la que había llegado ~~xxx~~ los porteños. Porque, durante la época de la Federación, al unicato político de don Juan Manuel correspondía el unicato social ejercido por su simpática hija, primera figura femenina del régimen y graciosa "dictadora" de modas y costumbres. Rosas deriva gustoso su popularidad en la joven dejando que ella recoja los aplausos y homenajes que sus adictos le prodigan a granel. Complaciente, la sociedad porteña acepta esta curiosa situación, más adecuada a la modalidad de una corte que a la de la república presumiblemente democrática que es la Confederación Argentina. (23).

+ + + + + + + + +

Hacia 1850 no cabía dudas de que, al menos en apariencia, la población se había acomodado a un régimen que parecía eterno. A los quince años de ejercicio ininterrumpido del ^{no}mano, el Restaurador dominaba todo el horizonte político de Buenos Aires. De él emanaban las decisiones de gobierno, los tratados diplomáticos y hasta las sentencias judiciales (caso de Camila O'Gorman), obedecidas por una legislatura dócil y aplaudidas por una masa popular fiel a su héroe. Gran parte de los opositores, convencidos de que el triunfo de Rosas era definitivo, decidieron aprovechar el ~~triunfo~~ perdón que se les ofrecía y emprendieron el camino del retorno. Mientras no se inmiscuyeran en las cuestiones políticas podían vivir tranquilamente en la capital del Plata.

La creciente centralización administrativa que tuvo lugar durante los últimos años del régimen ha sido señalada por Adolfo Saldías. La manía papelera del dictador y su afán por vigilar personalmente hasta los más mínimos detalles de gobierno se acentuaron con el tiempo, pasando de ser la costumbre de un mandatario responsable a convertirse en manía de persona que ya no posee la plenitud de sus facultades.

(23) Sáenz Quesada, María, Manuelita, un mito sin polémica en Todo es Historia n° 49, mayo de 1971, págs. 21-23.

Cada vez escuchaba menos a sus consejeros que eran los mismos desde los comienzos de su autocracia: Anchorena, Arana, Roxas y Patrón, Terro, Pacheco, Senillosa- , es decir el viejo núcleo de amigos, socios y parientes. Si bien don Juan Manuel no desconfiaba de sus fidelidades probadas a lo largo de años de servicio, duda de su aptitud para el ~~manejo~~ manejo de los asuntos públicos.

"Porque en seguida del éxito obtenido en toda la República, lejos de aliviarse un tanto del trabajo impropio que se imponía, Rosas se lo aumentó trayendo a su consideración y estudio las cuestiones y hasta los detalles puramente administrativos de que podían encargarse con ventaja los funcionarios y empleados superiores que de años atrás lo acompañaba," escribe ~~Saldías~~ Saldías. Y más adelante agrega el mismo autor que en el año 1848, a los cincuenta y cinco años de edad, comienza la decadencia intelectual de Rosas. (24).

Otro historiador simpatizante del rosismo, José María Rosa, reconoce ~~que~~ la falta de un equipo gobernante "que el país- el país nacional- no podía dar". Esta carencia justificaría ~~en~~ la permanencia en el poder del Restaurador. Rosa transcribe un comentario de Pedro de Angelis, revelador de la ineficacia del círculo que rodeaba al dictador: "El señor gobernador -escribe Angelis- tiene sobrados motivos para mandarnos a todos a la p... que nos parió. Es él el único hombre puro, patriota y de buena voluntad que tenemos. Si él nos falta, todo se lo lleva ~~el~~ la trampa y no es posible que él lo desconozca. ¿Qué será del país?". (25)

A pesar de sus éxitos en las cuestiones internacionales, se hacía pues, evidente el anquilosamiento del sistema que carecía de ^{élite} una ~~clase dirigente~~ apta para renovar los planes de gobierno. Del

(24) Saldías, Adolfo, Historia de la Confederación Argentina. Urquiza y el pacto federal, Buenos Aires, Editorial Americana, 1945, págs. 103-106.

(25) carta citada por J. M. Rosa, de P. de Angelis a Tomás Guido, 12-IV-1849, en Historia Argentina, t. V. op. cit. pág. 370.

grupo de estancieros que rodeaba al gobernador de Buenos Aires no iba a surgir ningún tipo de iniciativa de orden político o social. El espíritu conservador predominante en ellos, no se conmovía ante la posibilidad de hacer avanzar a la república, dándole la constitución, largamente esperada, o haciendo fructificar otras novedades de bien público que la provincia y el país reclamaban.

Y sin embargo no hubo momento más propicio que el bienio 1848-1850 para adentrarse en la senda del progreso. Rosas acababa de vencer a sus enemigos interiores y exteriores, firmando tratados de paz con las potencias imperialistas y estaba a punto de estrangular a la sitiada Montevideo. Hasta sus ^{oposidores} ~~enemigos~~ más irreconciliables reconocieron sus triunfos. Las autoridades de la Nueva Troya, ante la inminencia de su derrota, comenzaron a intrigar con el Brasil, a fin de impedir el ~~triumfo~~ avance de Oribe.

Entretanto el dictador argentino reitera sus pedido de que se le releve del mando supremo, alegando cansancio físico y agotamiento producido por tantos años de servicio. La Sala de Representantes porteña y los gobiernos provinciales se alarman, ¿quién puede reemplazar al Gran Americano? Ante las negativas del Restaurador se piensa en delegar en Máximo Terrero, el oscuro y discreto novio de Manuelita, la gobernación de Buenos Aires, mientras que los asuntos nacionales se reservarían a don Juan Manuel. ⁽²⁶⁾ Otro síntoma del personalismo del régimen, hasta el joven Terrero llega el carisma del dictador.

Este régimen victorioso y a la vez agotado en su vitalidad interna abriga grandes ilusiones en el campo de la política exterior: Rosas desea llevar la guerra contra el Imperio del Brasil. Esta guerra sería uno de los pasos previos a la reconstrucción del virreinato del Rio de la Plata. Convencido de que apenas se presenten sus ejércitos en territorio brasilero, los negros y los opositores a don ~~Rosas~~ Pedro II se sublevarán, el Restaurador intensifica su línea diplomática dura

en Rio de Janeiro ,respondiendo así a las presiones del gobierno imperial.En septiembre de 1849 se llega a la ruptura de relaciones, y el representante argentino en Río abandona la capital carioca. En la legislatura porteña se oyen discursos entusiastas a favor de la guerra y grupos de enardecidos belicistas recorren las calles de Buenos Aires insultando al emperador.(27)

Pero la guerra contra el Brasil,culminación de un gobierno nacionalista y expansivo en materia de política exterior,se volvió como un boomerang contra su artífice.Un tema que Rosas venía postergando desde muchos años atrás,el de la Constitución Argentina,sirvió de pretexto para organizar el movimiento que derribó al dictador. Éste parecía haber olvidado que entre las obligaciones del poder público no estaba sólo la política exterior, sino también la de brindar instituciones estables a la comunidad y fomentar la prosperidad pública.El lugarteniente de Rosas en el litoral,Justo José de Urquiza supo interpretar las críticas que se le hacían al Restaurador y ~~xxx~~ unido a los intelectuales proscriptos,a los brasileiros y a los orientales,marchó a derrocarlo. en el verano de 1852.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

(27) Rosa,J.M.,Historia Argentina,t. V,op.cit. pág 408-409.

Capítulo II

COMPOSICIÓN DEL ESTADO REBELDE



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Los hechos históricos que provocaron la caída de Rosas, los acuerdos de San Nicolás, la dictadura de Urquiza en Buenos Aires y la revolución septembrina, han sido suficientemente estudiados por numerosos autores. Lo mismo ocurrirá con las relaciones entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires. Sería oportuno en cambio para los objetivos de esta tesis, consignar algunos aspectos de la organización política de la provincia rebelde, especialmente en aquellos puntos que interesan específicamente al desarrollo del trabajo, y mencionar con brevedad las causas materiales que facilitaron la prodigiosa transformación de Buenos

Aires.

Antes de referirnos a estos aspectos políticos y económicos del Estado separado, debemos recordar que la mayor parte de las iniciativas de bien público adoptadas por los gobiernos septembrinos, no hacían más que retomar las medidas tomadas por López y Planes y Urquiza en 1852, cuyo cumplimiento se vio interrumpido bruscamente por el movimiento secesionista. Esta continuidad se advierte a primera vista, si consideramos que Alsina integró el primer gabinete del venerable autor del Himno, gobernador de la provincia de febrero a julio del 52. En efecto, la mayor parte de los colaboradores de las autoridades que sucedieron a Rosas, pertenecían al tronco común del liberalismo, triunfante en Caseros, aunque posteriormente se dividiera por problemas de intereses regionales. El fomento de la instrucción pública, la creación del departamento topográfico, de la oficina de estadística, de la guardia nacional, el restablecimiento de la Sociedad de Beneficencia y el proyecto de nuevos códigos que renovasen el derecho argentino, forman parte del paquete de decretos de López y Urquiza.

Sólo después de restablecida definitivamente la paz en la provincia el 14 de julio de 1853, los proyectos pudieron comenzar a hacerse realidad. Hasta entonces, la atención de los habitantes de Buenos Aires estuvo concentrada en los acontecimientos militares de fines de 1852: sitio de la capital por los paisanos sublevados al mando de Lagos y demás oficiales urquicistas, y Defensa encabezada por la Guardia Nacional de la ciudad. La retirada de Urquiza que, en marzo de 1853, vino en ayuda de los sitiadores, abrió una etapa pacífica. Los porteños restañaron las heri-

das causadas por la guerra y olvidaron por un tiempo las pretensiones expansionistas del movimiento septembrino. Alsina, partidario de llevar la revolución al interior, se vio desplazado por los elementos conservadores de la provincia, los hombres de dinero, crudamente provincialistas, enemigos de Urquiza pero ansiosos por mantener el statu quo de la paz. Al igual que las provincias, Buenos Aires entra en la era constitucional, pero organizada como estado autónomo, y nombra autoridades permanentes, capaces de dirigir los destinos de la provincia por un camino venturoso.

Símbolo de este nuevo estado de cosas es la elección del gobernador. La muerte del gobernador provisorio, general Pinto, en junio del 53, motivó que se designase a su reemplazante. Reiteradamente la asamblea legislativa a quien correspondía esta responsabilidad, votó por don Nicolás de Anchorena, pero éste se negó a aceptar alegando motivos de salud, y recomendó al doctor Obligado como la persona adecuada para el cargo. Este último tuvo 25 de los 35 sufragios emitidos. Afirma Zinny que se lo designó porque los grupos dirigentes comprendieron que las masas de la provincia seguían siendo federales y verían con malos ojos el nombramiento de un salvaje unitario como Alsina. Obligado resultaba una garantía de tranquilidad para la opinión conservadora, y era suficientemente dúctil como para no oponerse a los proyectos progresistas (1).

Obligado gobernó con carácter provisorio hasta octubre de ese año, fecha en que fue designado gobernador propietario. En el otoño siguiente se convertía en primer mandatario constitucional de Buenos Aires, cargo que ostentó por tres años, de mayo

† (1) Zinny, Historia de los gobernadores de las provincias argentinas, Buenos Aires, 1920, p. 196-204.

de 1854 a mayo de 1857, según establecía la constitución local.

La composición de los sucesivos gabinetes de Obligado indica las distintas tendencias que predominaron a lo largo de su gestión.

Durante su interinato, lo acompañaron Torres en gobierno y relaciones exteriores, Carreras en hacienda y J.M. Paz en guerra, todos ellos de tendencia conservadora. La misma ideología sustentaban sus reemplazantes: Ireneo Portela (gobierno), Juan Bautista Peña (hacienda) y coronel Manuel de Escalada (guerra) que asumieron sus cargos en 1853. Hacia 1855, los elementos progresistas se incorporan al gabinete: Alsina reemplaza a Portela y Mitre ocupa la cartera de guerra. En el álgido período electoral de 1856, el ultraliberal Vélez se desempeña brevemente como ministro de gobierno.

Uno de los primeros pasos de las nuevas autoridades fue el de darse una constitución, proyectada a fines de 1852 y demorada por culpa del sitio de Lagos. La necesidad de dictar o no la carta constitucional, y el problema de soberanía que ella llevaba implícito, originó ásperas discusiones en la prensa y en las cámaras. Mitre encabezó a los partidarios de que no se insistiera en la soberanía, pues ello crearía un obstáculo adicional al pleito interno entre argentinos. Pero los elementos localistas, apoyados en la indiscutible realidad de la Secesión, apoyaron la sanción de la Carta cuyo primer artículo decía: "Buenos Aires es un Estado con el libre ejercicio de su soberanía interior y exterior, mientras no la delegue expresamente en un gobierno federal." Los límites del Estado abarcaban no sólo la actual provincia de Buenos Aires, sino también toda la Patagonia.

La religión del Estado era la católica apostólica[romana, cuyo culto costearía el gobierno, pero se admitía la tolerancia de cultos, sujeta a las necesidades de la moral y el orden público. Se reconocía como ciudadanos a los nativos de Buenos Aires y a los de las demás provincias, y a los extranjeros naturalizados.

El gobierno era popular y representativo. Se adoptaba el sistema bicameral; la cámara baja se compondría de un representante cada 6.000 almas, que duraba dos años en sus funciones y no podía tener menos de 25 años de edad, un capital de \$ 10.000 o profesión u oficio que le produjera una renta equivalente. Entre las funciones de los representantes se hallaba la de acusar ante el Senado a los magistrados. Los senadores se elegían cada 12.000 habitantes o fracción que no bajase de 6.000. Duraban tres años y debían tener 32 años de edad como minimum y un capital de \$ 20.000. La asamblea legislativa designaba al gobernador a pluralidad absoluta de sufragios. El titular del ejecutivo debía reunir los mismos requisitos que los senadores. Duraba tres años en funciones y no gozaba de reelección inmediata. Algunas de sus facultades eran: ejercer el patronato, presentar al obispo, nombrar los agentes diplomáticos y consulares del estado (estas funciones hablan claramente de la voluntad separatista que prevalecía en la provincia, pues todas ellas corresponden a un estado independiente).

Entre los aspectos culturales, podemos mencionar la obligación de costear la enseñanza, al menos la primaria, con el tesoro del estado. Se proclamaba la igualdad ante la ley, los derechos del goce de la vida, los bienes, la reputación, la seguridad, libertad de publicar los pensamientos y opiniones por la prensa, etc. Diez miembros integraban el Tribunal Superior de Justicia;

existían además juzgados de primera instancia en la ciudad y campaña, todos ellos designados por el ejecutivo. Finalmente se declaraba que Buenos Aires no se reuniría en congreso general sino bajo la base de la forma federativa y con la reserva de revisar y aceptar libremente la constitución que se diere (2).

Salvo en la cuestión de la nacionalidad, las líneas esenciales del documento no se diferenciaban de la Carta de Santa Fe ni de las que en esos momentos estaban por dictarse en las 13 provincias argentinas.

El Estado de Buenos Aires fue reconocido por Francia en 1854 y por los Estados Unidos en 1855 (3). Por otra parte, los agentes diplomáticos acreditados ante la Confederación fijaron su residencia permanente en Buenos Aires, decididos a no abandonar la capital del Plata bajo ningún pretexto. Esto provocó multitud de conflictos entre el gobierno de Paraná y los rebeldes.

Los principales problemas que las autoridades separatistas afrontaron fueron: las invasiones de salvajes que asolaron las estancias del sur de la provincia, las relaciones siempre tensas con la Confederación, los ataques de los emigrados filourquicistas, que atravesaban el Arroyo del Medio deseosos de reeditar el sitio de Lagos, y las rivalidades comerciales con el gobierno de Paraná, principalmente en el asunto de los derechos diferenciales.

Obligado no vaciló en asegurarse una administración substanciada con la política oficial. Apenas instalado, removi

(2) Constitución del Estado de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta de La Tribuna, 1854.

(3) Scobie, J. James, R., La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862, Buenos Aires, Hachette, 1964, p. 130.

a todo el personal de la cámara de justicia y nombró otros letrados. Valentín Alsina fue designado presidente del nuevo tribunal, cargo que desempeñó hasta el año siguiente en que por renuncia del titular lo reemplaza Francisco de las Carreras. En cuanto a la composición de las cámaras, un comentario de José Luis Bustamante nos ilustra sobre la falta de hondas divergencias ideológicas. De las elecciones legislativas celebradas el 8 de setiembre, dice este historiador liberal que si bien había disensión en las personas ^{de} elegir, no la había en los principios que todos sustentaban (4).

En diciembre de 1854, se produce una invasión de federales urquicistas a Buenos Aires. Son rechazados; afortunadamente, este episodio militar no interrumpe las conversaciones de paz que culminan con los tratados de 20 de diciembre de 1854 y 8 de enero de 1855 entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina. Ambos estipulaban la convivencia pacífica.

A principios de 1856, comienza un estado de guerra fría entre los dos gobiernos rivales: la invasión de Jerónimo Costa a Buenos Aires, que termina con la sangrienta matanza de Villamayor, obra del ministro de guerra Mitre, y la ley votada por el Congreso de Paraná estableciendo derechos diferenciales a los productos que lleguen a la Confederación provenientes de Buenos Aires ahondan las tensiones. Estas circunstancias se agravan cuando, en las elecciones legislativas de 1856 y 1857 que deben decidir el destino de Buenos Aires, triunfan los elementos extremistas, partidarios de terminar los conflictos argentinos mediante la guerra. Va-

(4) Bustamante, José Luis, Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires, desde la batalla de Monte Caseros, Buenos Aires, Bernheim, 1856, p. (71)

lentín Alsina, designado por las cámaras en mayo de 1857, es el encargado de protagonizar la etapa belicista de la política porteña.

En el nuevo gabinete y después de una corta gestión de Barros Pazos, Mitre ocupa el ministerio de gobierno, cargo que desempeña hasta mayo de 1859 en que pasa al ministerio de guerra y marina, desde el cual organizará los ejércitos de provincia. De la Riestra, vinculado a los intereses británicos, es el ministro de hacienda. La alianza entre Alsina y Mitre señaló que los liberales porteños se hallaban firmemente decididos a solucionar el problema de la nacionalidad, costara lo que costase.

Afirma Scobie que la opinión pública de Buenos Aires rodeó al gobierno de Alsina, pues todos odiaban el predominio de Urquiza, y los pocos simpatizantes del gobierno de Paraná optaron por el silencio para no hacerse odiosos a sus conciudadanos. En otoño de 1859, el clima bélico se intensifica: en la legislatura se oyen declaraciones belicosas y se autoriza al Banco provincial a emitir cincuenta millones de pesos destinados a comprar armamentos (5). San Nicolás, punto de contacto entre Buenos Aires y el interior, se fortifica. Cerca de allí, en la cañada de Cepeda, tendrá lugar el combate que significó un nuevo triunfo para el invicto general Urquiza.

Debido a la derrota de los ejércitos porteños, el mandato constitucional de Alsina quedó inconcluso. Para salvar la dramática situación, el orgulloso Estado ~~rezaba~~ se vio forzado a firmar los pactos de San José de Flores que determinaban que la provincia rebelde se incorporase a la Confederación, previo estudio

(5) Scobie, La lucha..., p.239.

de la Carta de Santa Fe, Como sabemos, la Secesión se prolongó de hecho hasta 1861, fecha en que Buenos Aires logra su propósito de vencer al caudillo entrerriano y de organizar por su cuenta la unidad nacional.

-----o-----
impedido
Los avatares políticos ^{impedido} no que, a partir de 1853, Buenos Aires se desarrollara constantemente, fortaleciendo las instituciones existentes, creando otras nuevas y tomando numerosas iniciativas de progreso. Las novedades civilizadoras serían la mejor carta para demostrar ante el mundo y ante las provincias hermanas la justicia de la causa porteña.

Entre los organismos que las nuevas autoridades estimaron imprescindibles para el funcionamiento del gobierno, se halla la mesa de estadística. El decreto de creación aduce que la falta de este organismo dificulta una cantidad de medidas útiles que podrían tomarse si se tuviera un cuadro de la estadística administrativa del país en todos sus ramos, de su topografía, historia civil, religiosa y literaria, y todos los detalles necesarios para ofrecer una idea exacta de su población, industria y comercio. El encargado de la Mesa recibirá \$ 1.200 mensuales, y sus dos auxiliares \$ 500(6).

La Tribuna critica la mezquindad de dicha asignación, y recuerda nostálgica que en 1822 Rivadavia fundó la publicación mensual del Registro Estadístico. ¡Cuánto hemos retrocedido desde entonces! ahora delotreamos lo que entonces leíamos de corrido, se lamenta el diario de los Varela.

Atento a los reclamos de los progresistas, el gobierno con-

(6) Registro Oficial del gobierno de Buenos Aires. Año de 1853, Buenos Aires, Imprenta del Orden, 1856, 15 de diciembre de 1853.

cedió fondos para que el Registro se publicara periódicamente. Sus datos resultaron fundamentales para conocer la marcha del estado, el número de importaciones y exportaciones, los datos de población, la situación de los organismos públicos, escuelas, bibliotecas, el número de industrias, etc.

Educar a la juventud del Estado fue una de las promisas más positivas de los gobiernos liberales. Pero hasta que se encontró la fórmula idónea para impulsar el movimiento educativo, se dieron algunas marchas y contramarchas. Desde la época de la fundación de la Universidad de Buenos Aires, el departamento de Primeras Letras dependía del Rectorado, siguiendo el plan unitario establecido por los fundadores de la institución. Las múltiples tareas del rector le impedían dedicar todo su tiempo a la vigilancia de los estudios primarios. Para remediar esa circunstancia, a fines de 1853, por decreto del ejecutivo, se designa a Germán Frers en la Inspección General de Escuelas, señalándose al mismo tiempo la necesidad imperiosa de que el funcionario atienda los establecimientos de educación primaria, especialmente de la campaña. Frers recibe \$ 1.500 mensuales (7). Dos años más tarde, dado el aumento de escuelas primarias en la provincia que hace difícil administrarlas, se nombra un Consejo de Instrucción Pública para dirigir la enseñanza primaria y universitaria, mejorar los métodos de enseñanza, hacer reformas, etc. El rector será su presidente nato. Vélez Sársfield, J.A. Peña y Camilo Duteuil entre otros, integran este nuevo organismo (8), que no debió de ser muy eficaz, ya que en 1856 se decide separar definitivamente la Jefe

(7) Registro Oficial, 23 de noviembre de 1853, p.157.

(8) Id., 23 de febrero de 1855.

tura de Escuelas de la Universidad. Sarmiento, designado en el recién creado cargo, imprime a la enseñanza pública su orientación definitiva.

Decisiva para el proceso de transformación de la capital fue la creación de la municipalidad. Apenas concluyó el sitio de Lagos, se hizo notar la falta de este instrumento idóneo, "pequeño gobierno de familia que todo lo ve", y que estaba dando resultados excelentes en países como EE.UU. y Chile (9). La municipalidad descargaría al ejecutivo de muchas responsabilidades y actuaría al mismo tiempo de intermediaria directa entre el individuo y la comunidad.

La ley de municipalidades de la ciudad y campaña, votada por la legislatura el 11 de octubre de 1854, retomaba casi literalmente el decreto de Urquiza del año 52 que la Secesión dejó sin efecto. Buenos Aires quedaba dividida en once parroquias: Catedral al Norte, Catedral al Sur, San Nicolás, el Socorro, La Piedad, Monserrat, Concepción, San Telmo, Balvanera, el Pilar y San Miguel. Cada una nombraba dos delegados. El ministro de gobierno era el presidente nato del nuevo organismo.

Esta circunstancia convertía a la municipalidad en una dependencia del gobierno provincial, quitándole autonomía. Alsina reconoció que la ley atentaba contra la índole misma de la institución, expresando al mismo tiempo su confianza en que las tareas del ministro lo impedirían presidir de hecho el municipio, cuyo gobierno recaería en manos del vicepresidente (10). En otra oportu-

(9) La Tribuna, Buenos Aires, 6 de enero de 1853, p.2, c.1-2-3.

(10) Iñigo Carrera, Héctor, Belgrano, pueblo, ciudad, capital y barrio, Centro de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano, Buenos Aires, 1962, p.37.

tunidad, expresó el concepto de que estando el pueblo habituado desde hacía 35 años a la absorción de los poderes municipales en los del Estado, resultaba peligroso separarlos bruscamente sin producir confusiones y palálisis en la administración del país (11).

El presidente, el vice y los veintiún municipales constituían la rama deliberante de la institución; la ejecutiva la integraban el vicepresidente, tres miembros de la municipalidad designados visitadores fiscales, dos suplentes y un secretario. Funcionaban además cinco comisiones llamadas de seguridad -encargada de vigilar los pesos y medidas, cárceles, serenos, recaudaciones municipales-, higiene, educación, obras públicas y hacienda; ellas exonerarían "a la autoridad general del Estado de una crecida multitud de pequeneces que absorben su tiempo y embarazan su acción", según palabras de Alsina. Podía ser miembro de la Municipalidad todo vecino mayor de 25 años con un capital de \$10000 o en su defecto profesión, arte u oficio que le produjera una renta equivalente. La elección se practicaba en la misma forma que las de carácter provincial, a razón de dos municipales y un suplente por cada parroquia. Debía renovarse el cuerpo por mitades cada dos años y tenía amplias facultades para nombrar empleados y manejar sus rentas (12). Estas provenían de las casas y temporalidades del extinguido cabildo, de las casas alquiladas a nombre del estado, de los terrenos públicos del distrito, de las rentas que pagara la ciudad, con excepción del papel sellado, patentes, aduanas y contribución directa y del 10 % de esta úl-

(11) Bucich Escobar, Ismael, Buenos Aires, ciudad, Buenos Aires, Tello, 1921, p. 103-109.

(12) Id., Ibid., p. 104.

tima (13).

La primera Municipalidad se instaló en 1856. La componían ciudadanos destacados, lo que atestiguaba la importancia de la flamante institución. Los electos eran:

Catedral al Norte: D.F. Sarmiento y José M. Casáfousth; suplente Carlos Pellegrini.

Catedral al Sur: Miguel de Azcuónaga e Isaac Fernández Blanco; suplente Joaquín Hornos.

San Miguel: Gabriel Fuentes y Bruno González; suplente Luis Frías

San Nicolás: José Mármol y Cayetano Cazón; suplente José María Casado.

El Socorro: José Ignacio Robles y José María Martínez; suplente Juan Lagos.

El Pilar: Lorenzo Uriarte y Mariano Saavedra; suplente Francisco P. Almeida.

San Telmo: Felipe Botet y José María Lagos; suplente Juan Agustín García.

Monserrat: Justo Villanueva y Marcos Muñoz; suplente A. Marín.

Balvanera: Juan Robbio y Pedro Nata; suplente Alejandro Horton.

La Concepción: Emilio Agrelo y Agustín Eguía; suplente A. Laplane.

La Piedad: Lorenzo Torres y Martiniano Paso; suplente H. Gutiérrez

Don Valentín Alsina, ministro de Obligado, inauguró las sesiones con un discurso en el que explicó que la palabra municipalidad viene a asociarse naturalmente a la grata idea de una autoridad inmediata, activa y sobre todo paternal, que pasee constantemente sus solícitas miradas por sobre la sociedad entera, tomándola en su conjunto y en sus detalles y que, sin desatender los objetos concernientes al orden intelectual y moral, aplique

diariamente su acción, ya conservadora, ya mejoradora, ya creadora, a todas las exigencias, a todas las necesidades de la vida íntima y material del pueblo (14).

Una de las novedades más trascendentes de la época septembrina, fue el comienzo de la emancipación jurídica cuyo primer hito es la sanción del código de comercio, que el 7 de octubre de 1859 quedó convertido en ley del estado. Ya Urquiza había advertido en 1852 la urgencia de renovar la legislación, pero sus decretos quedaban sin efecto a causa de los acontecimientos políticos. Buenos Aires retomó la idea, por ser una ciudad eminentemente mercantil, decidió ante todo reemplazar el antiguo Consulado por jueces letrados. Durante el gobierno de Obligado se inicia la difícil obra del entonces ministro doctor Vélez Sársfield y del doctor Acevedo. Trabajando en forma incansable, ambos consiguieron que el código estuviera listo a mediados de 1857; por motivos fútiles, entre los cuales se hallaba la antipatía general que despertaba Vélez, las cámaras desaprobaban el proyecto. Hubo que esperar dos años más para que la legislatura votara positivamente, dando al Estado de Buenos Aires ese nuevo instrumento legal, primero en la serie de códigos que renovarían el derecho patrio. Después de Pavón, el código fue nacionalizado (15).

-----o-----

Todos los progresos materiales de Buenos Aires se basan fundamentalmente en la existencia de una economía próspera: las rentas del puerto, única entrada firme y segura existente en el territorio argentino, se hallaban en la ciudad rebelde y la Seco-

(14) Bucich, Buenos Aires..., p. 105-106.

(15) ver las discusiones en torno al Código de Comercio en Cháneton, Abel, Historia de Vélez Sarsfield, Buenos Aires, Eudeba, 1969, p. 321-336.

sión permitía a la provincia disfrutar íntegramente de ellas. No es de extrañar que detrás de las declaraciones patrióticas y de la intransigencia antiurquicista de muchos políticos, se ocultara el deseo de no compartir con nadie el jugoso producto del comercio. Incluso los dirigentes porteños de tendencia nacionalista, como Alsina y Mitre, conscientes de la necesidad de organizar la nación, no querían dividir las rentas si no eran ellos los que mandaban al interior: a su juicio, el sacrificio económico sólo podía hacerse si el liderazgo nacional quedaba en Buenos Aires. La pretensión de Urquiza en 1852 de nacionalizar la aduana porteña, dio un golpe de muerte a su política unificadora.

La época de la Secesión fue particularmente provechosa para las exportaciones de la pampa húmeda. La guerra de Crimea -1853-1856-, que mantenía inactiva económicamente a Rusia, gran abastecedora de materias primas, favorecía a Buenos Aires cuyas exportaciones aumentaron (16). Al cuero y al sebo que tradicionalmente se enviaban al exterior, se agregó entonces la lana, cada vez más cotizada en el mercado internacional. De los 21 millones de libras que representaba la exportación de lana en 1850, se pasó a 45 millones en 1860 (17).

Una generosa ley de aduana, votada en noviembre de 1853, redujo notablemente los aranceles que pagaban los productos importados. La medida perjudicaba no sólo a muchos productores del interior, sino también a los agricultores y artesanos de Buenos Aires.

(16) Pelliza, Mariano, A., La Organización Nacional, Buenos Aires, Suelo Argentino, 1951, p.134.

(17) Puiggrós, Rodolfo, Historia económica del Río de la Plata, Buenos Aires, Peña, Lillo, 1966, p.185.

res, que protestaron inútilmente en demanda de leyes proteccionistas. El librecombio, acorde con las ideas del siglo, se impuso definitivamente en el Estado rebelde.

Vemos cuáles eran las manufacturas y materias primas extranjeras que llegaban a Buenos Aires. Entre los artículos franceses, más solicitados, encontramos géneros de lana, algodón y seda, vinos, mercería, botones, diversos artículos, pieles "vernís", perfumería, canastas, cartones, libros, grabados, cristalería, pieles perfumadas, útiles, bronce, pescados ahumados y al aceite, tinta para escribir o imprimir, géneros de hilo, modas y flores artificiales, sombreros de seda, juguetes, pieles de liebre y conejo, licores y aguardiente, alhajas, muebles, ladrillos y piedras talladas, tabacos fabricados o preparados, armas, sal marina, sombrillas y paraguas, estearina, medicinas, coches, fiacres, artículos de París (18). Como vemos, la variada gama de productos se refiere principalmente a la moda, a la alimentación y al arreglo de la casa, tres ramos en que los franceses poseen maestría inimitable. Es curiosa la importación de pieles de liebre, uno de los animales más corrientes en nuestra campaña, pero desperdiciado por la falta de habilidad para aprovecharlos.

En 1854, la exportación francesa al Plata fue de 13 millones de francos. Admirado al comprobar la abundancia de objetos de la industria francesa que se venden en Buenos Aires, exclama León Pallière: "Es éste quizás el único puerto en que nuestra marina mercante ocupa el primer lugar, siguiendo después los ingleses, italianos, angloamericanos, etc (19)." Los productos alimenticios se embarcaban preferentemente en Marsella y Burdeos, eran volumi-

(18) Belmar, M.A. de, *Les provinces de la Fédération Argentine et Buenos-Ayres*, Paris, 1856, p.138.

(19) Pallière, *Mon Diario Buenos Aires*. Peuser, 1945, p.83.

nosos pero de menor valor que los procedentes del Havre.

De Cádiz llega papel blanco, garbanzos, vino, aceite de oliva, aguardiente, cera, naipes, fideos, libros, madera, jerez, pimienta, pimentón, almidón, municiones, jabón, sederías, almendras, chorizos, dátiles, galletas, chocolate, tabaco y hasta guitarras. Materia principal de comercio es la buena sal, indispensable para los saladeros de Barracas. En Málaga se embarcan objetos similares, además de estopa, jamones, sombreros y uvas. Lo mismo ocurre con los cargamentos de la Coruña. Todo ello indicaba que hacia 1854 el comercio español aumentaba considerablemente.

Hamburgo envía aceite de linaza, alquitrán, almidón, botas, baldosas, carruajes, fósforos, fulminantes, fusiles, ginebra, instrumentos de música, ladrillos, legumbres, algunos libros, jabón, hierro, drogas, cohetes, azúcar, cigarros, cerveza, arroz, lona, losa, muebles, vino, vidrios, zinc, quincallería, perfumes, pescado, agua de colonia y tinta. Muy importantes los objetos de ferretería, porcelanas y muebles cuyas cantidades crecen a diario.

Los holandeses exportan azúcar refinada, jamones, vidrios, licores, quesos, carbón, madera y baldosas. Los italianos, vinos, remos, ladrillos, piedra de Spezia, almendras, dátiles, vermouth, vino moscatel, cognac, ajenjo, pasas, mármoles. Bélgica se especializa en drogas, pintura, tinta, velas, arpillera, muebles, ginebra, colonia, vidrios y carruajes.

Numerosos productos llegan de los Estados Unidos, entre madera, pimienta, drogas, alquitrán, piedras, relojes, arados, azul, goma, dos buques a vapor, hierro, caoba, escohas, tabaco, bacalao, ostras, tabaco, sal, zapatos, piedras de molino, cbhetes, betún, aceite, canela, velas, seis máquinas segadoras, papel, fósforos y útiles de imprenta. Las maderas de construcción repre-

sentan el grueso del comercio, pues se las prefiere incluso a las del Báltico y se las emplea masivamente en los edificios que se están construyendo en Buenos Aires. Es tan notable el aumento del comercio norteamericano en el segundo semestre de 1854, que sólo lo superan los productos británicos.

Leyendo las cifras de la importación al Río de la Plata, no puede extrañarnos que la aduana produjera sabrosos dividendos al gobierno de Buenos Aires, circunstancia que indignaba a las autoridades de Paraná, sabedoras de que gran parte de esa entrada correspondía a las provincias consumidoras de la mitad de las importaciones.

En 1854, las entradas del Estado de Buenos Aires ascendían a 59.534.415 \$. El grueso del dinero, \$41.597.921, correspondía a la entrada marítima del puerto de la capital (el de San Nicolás arrojaba saldos muy inferiores). El reembarco de frutos proporcionaba casi cinco millones de pesos. Otros impuestos daban: \$4.706.000 el papel sellado, \$ 942.145 la contribución directa, \$ 111.012 los correos, \$ 195.800 el puente de Barracas, \$ 210.185 las herencias transversales, \$ 211.000 los corrales de abasto y \$ 493.500 el mercado del centro (19).

Durante la administración de Obligado, es notable el aumento de la ^{es}recaudación, en especial las de contribución directa que pasan de \$ 4.517 en 1851 a cerca de un millón en 1854. Algo similar ocurre con el papel sellado. Es importante señalar que en la época septembrina se desarrolla el concepto de que el impuesto no es un abuso del gobierno sino una forma de favorecer a la comunidad. Sarmiento, con su espíritu de educador nato, aboga a favor

(19 ') Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires. Segunda Época, Segundo Semestre de 1854. Suplemento de Comercio Exterior, Buenos Aires, 1855.

de este antipático aspecto del poder público, elogiando a las comisiones encargadas de evaluar las propiedades urbanas. El público les ha reprochado apreciar demasiado alto el valor de estas propiedades, dice, pero estos ciudadanos apolíticos han dictaminado desinteresadamente, guiados "por un deseo ardiente, quizá exagerado de proveer de rentas al erario, obrando contra el sentimiento egoísta de cada uno, que lo induciría a eximirse, si pudiera, de contribuir a los gastos que toda sociedad debe hacer en común para su prosperidad y defensa... Los pueblos ignorantes o atrasados resisten a toda imposición directa, prefiriendo ser esquilados por los derechos subidos en los puertos y en las entradas de las ciudades, porque así se les oculta que son ellos los que los pagan..." Las naciones adelantadas, como EE.UU. e Inglaterra son las que más contribuciones directas imponen, y Buenos Aires sigue su ejemplo y está a punto de acercarse a la perfección de la renta pues disminuye los derechos de importación y exportación, al tiempo que sube la contribución directa (20).

116 fábricas funcionaban en Buenos Aires en 1853. Ellas eran: 49 atahonas, 10 fábricas de fideos, 7 de jabón, 8 de velas, 3 de cerveza, 4 de licores, 3 de pianos, una de billares, 2 de carruajes, una de tafilotes, 3 graserías, 2 máquinas de cilindro, 4 máquinas a vapor, 2 de pisar ladrillos, 3 saladeros, un molino de viento, 2 máquinas de moler trigo. El Registro Estadístico afirma que la mayoría de ellas, como la fundición y las má-

(20) Sarmiento, Domingo Faustino, Obras, tomo 24, Buenos Aires, 1903, p. 299-301.

quinas a vapor son nuevas en el país (21). En el primer trimestre de 1854, se abren 16 negocios, entre los cuales hay cigarrerías, zapaterías, etc.

A fin de recaudar los impuestos de patentes, la contaduría general confeccionaba cuadros de los establecimientos públicos de la ciudad. Los informes de 1855 reconocen que hay muchos errores; efectivamente, el Almanaque de 1855 no coincide con el Registro, aumentando o disminuyendo el número de establecimientos públicos, comerciales o profesionales que éste proporciona. Figuran en el Registro 36 estudios de abogado, 3 paragüerías, 69 almacenes por mayor, 133 panaderías y atahonas, 15 almacenes navales, 12 armerías, 7 alambiques, 192 agencias y escritorios, 4 academias de baile, 4 almacenes de aceite, 842 almacenes de comestibles, 3 afiladeros, 42 mueblerías, pianos, etc., 7 almacenes de cal, 11 almacenes de licores, 56 barracas de depósitos y curtiembres, 78 bodegones, 92 barberías-peluquerías, 28 boticas y droguerías, 8 bronceadores y plomerías, 119 zapaterías y boterías, 97 billares, fondas y hoteles, 169 coches, volantas, 56 confiterías, 179 carpinterías, 19 colchonerías, 128 negociantes de frutos del país, ~~2~~ 2 martilleros, 2 caldererías, 8 fábricas de coches, 717 carros de tráfico, carretas y aguateros, 76 cordonerías y mercerías, una casa de baños, 2 canchas de pelota, 36 tornerías, 36 corralones, 175 casas de consignación, 14 dentistas, 8 escribanos, 12 encuadernadores y libreros, 16 velerías, 41 ferreterías, 68 fábricas de fideos, 10 de ataúdes, 5 de pianos, 4 de sombreros, 8 de cerveza, 4 guitarrerías, 78 herrerías, 39 hojalaterías, 34 hornos de ladrillos, 5 imprentas, 72 joyerías, plate-

(21) Registro Estadístico, ~~Primer Trimestre de 1854~~, p. 55, Primer Trimestre de 1854, p. 14.

rías y relojerías, 43 lomillerías, 21 tintorerías, 9 litógrafos, 37 médicos, 84 mercachifles, 3 molinos, 10 órganos ambulantes, 820 pulperías, 141 puestos de carne, 85 de carbón, 18 de fruta y verdura, 2 vapores para molienda, 150 sastrerías, 3 parteras, 18 modistas, 178 tiendas, 8 tapicerías, 8 saladeros, 9 tonelerías, 17 prácticos del puerto (22).

Los ingresos proporcionados por las patentes de estos establecimientos, la entrada marítima, la contribución directa, etc., permitían al Estado gozar de generosos presupuestos que las cámaras debían aprobar. La presentación anual de los ingresos y egresos del gobierno, deparaba saludables discusiones en la legislatura. La costumbre fue introducida en el segundo año de la gestión de Obligado.

En 1854 se gastaron: \$ 133.983 en senadores, \$ 245.073 en diputados y \$ 408.413 en el departamento de relaciones exteriores. El ministerio de guerra consumió casi 23 millones de pesos, el de hacienda más de 25 millones y el de gobierno once millones. Los gastos que esta última repartición dedicó a la caridad, educación, religión y cultura fueron: a la Universidad \$ 193.807, a la Biblioteca \$ 33.592, a la facultad de Medicina \$ 206.199, a las escuelas de varones \$ 391.455, a la Sociedad de Beneficencia \$ 977.478, al consejo de Higiene \$ 12.599; los gastos de etiqueta y fiestas representaron sólo \$ 2.500 (23).

En 1855, el presupuesto del ministerio de guerra es de 32 millones, el de hacienda de 19 millones, senadores \$ 158.194, diputados \$ 226.850, relaciones exteriores \$ 626.278 y gobierno 16 millones, dividido en: \$ 1.681.430 para la Sociedad de Beneficencia, \$ 635.848 al departamento de escuelas, \$ 45.429 a la

(23) *Registro Oficial*, 1854

Biblioteca, \$ 242.633 a la Universidad, \$779.740 al Hospital de Hombres, \$ 204.979 a la Facultad de Medicina, \$ 383.504 para el culto y \$ 254.200 para el colegio eclesiástico. Todos los gastos de beneficencia y educación fueron incrementados.

Los recursos del gobierno aumentan en los períodos siguientes. La Tribuna confirma que los 68 millones del presupuesto de 1857 superan en 14 millones y medio al del año anterior (24).

No había pues problemas financieros en el Estado de Buenos Aires. La capital del Plata se dio el lujo de sufragar los gastos demandados por la carrera armamentista con Paraná, sin tener por ello que recortar los presupuestos de otras reparticiones. Las constantes emisiones de papel moneda subvenían a cualquier necesidad de dinero.

Contrariamente a lo que sucedía en la Confederación ^{donde} ~~xxx~~ los "papeles de Fraguero" fueron un completo fracaso, los porteños estaban acostumbrados desde años atrás a utilizar el papel moneda. Vicuña Mackenna se asombra al comprobar que los ciudadanos prefieren "el roñoso papel moneda" al numerario de oro y plata. Estima que circulan unos 300 millones de pesos papel y que no hay en el Banco ni en la Casa de Moneda ni un solo real afectado a su pago. El valor de las onzas entre 340 y 350 pesos se determina en la Bolsa de Buenos Aires diariamente, pues es la sede de las transacciones. Los comerciantes e industriales extranjeros aceptan también el papel; sólo a los provincianos les repugna, y no sólo hicieron fracasar el proyecto de Fraguero sino que también rechazaban los billetes de Buenos Aires. "En Buenos Aires esta moneda no ofrece más inconveniente que el de la mugre de

que están cubiertos los billetes, pues algunos son meras hilachas, y el de que para cada cosa que se compra el vendedor al dar el vuelto tiene que ir a ver en el diario de la mañana el precio a que han amanecido las señoras onzas (25)."

Las variantes crónicas del valor del peso, perjudicaron a las personas de menos recursos, ya que los salarios no se alteraban proporcionalmente a las cotizaciones del oro. Los billetes eran emitidos por el Banco, y su valor en relación con las onzas se determinaba a diario por la compra y venta en el mercado de cambios. Dice Scobie que la gente confiaba en el papel, porque representaba a la poderosa ciudad de Buenos Aires cuya aduana respaldaba cualquier emisión (26).

La institución encargada de las emisiones era, desde la época de Rosas, la Casa de Moneda, convertida en 1853 en Banco y Casa de Moneda, para transformarse finalmente en el Banco de la Provincia (1856). Observa Pelliza que el llamado "coloso de los bancos" y "Rey de los bancos", no pasaba de ser una modesta caja de ahorros donde los pobres llevaban sus economías para que los ricos que no tenían dinero disponible pudieran abrirse grandes créditos.

Más favorable resulta el juicio de Terry, afirmando que la creación del Banco Provincial fue "el acto más trascendental de este período". Al citar este comentario, Chaneton recuerda que el éxito de la nueva institución se debió a una serie de leyes proyectadas y hechas sancionar por Vélez, permanente defensor de los pequeños ahorristas y del capital productivo.

Desde diciembre de 1853, una ley autorizó a la Casa de Moneda

(25) Vicuña Mackenna, Benjamín, La Argentina en el año 1855, Buenos Aires, Revista Americana de Buenos Aires, 1936.

(26) Scobie, La lucha..., p. 77.

24
da a recibir depósitos a interés, por los que se pagaba un tanto por ciento anual del 5 ó 7 %, dinero que anteriormente se malgastaba o se ponía a crédito en manos inseguras. El Banco, creado en 1856, quedó liberado de la obligación de abrir créditos al gobierno; éste no podía disponer de sus fondos sin previa autorización del poder legislativo. Así se garantizaba su independencia. Dice Chaneton que, por primera vez en nuestra historia, se había comprendido la misión de los bancos en la economía del país, pues todas las obras de utilidad pública, ferrocarriles, caminos, gas, etc., y las iniciativas privadas contaron con su eficaz apoyo; por otra vez, la nueva institución financió las campañas de Cepe-da y de Pavón (27).

Sin embargo, la existencia del Banco favoreció considerablemente la usura, porque muchas personas de fortuna que obtenían dinero en él a bajos intereses, prestaban a su vez a pequeños propietarios o gente de la campaña a porcentajes más altos (28).

Una ley del gobierno contribuyó a aumentar la riqueza del estado: la venta de la tierra pública al precio de ~~X~~ 16.000 pesos de plata la legua de 1.600 cuadradas de 150 varas de costado, pagaderas a largos plazos. Esta medida contradecía el sistema rivadaviano de la enfiteusis, partidario de cobrar un canon o alquiler en lugar de enajenar las tierras del estado. Este sistema no estimulaba la propiedad, y el espíritu individualista del siglo se alzó contra él, aunque en otros aspectos los gobiernos liberales siguieran al pie de la letra las tendencias del "más grande hombre civil". La nueva ley pronto dio frutos favorables;

(27) Chaneton, Historia..., p.192-195.

(28) sobre el problema de la usura ver Puiggrós, Historia Económica..., p. 186 y Pelliza, La Organización..., p.132.

gracias a ella se cercó la tierra y se intensificó la agricultura y la ganadería. Además, convertida en propiedad, pudo ser evaluada para el impuesto territorial que proporcionó importantes ingresos al erario público (29). La nueva legislación atraía a los inmigrantes con la promesa de tierras cultivables.

En la cercanía de la ciudad, los terrenos cobraron mucho valor debido; según Sarmiento, "a la seguridad que prestan a la propiedad las instituciones y la fe que todos tienen en la estabilidad de las libertades conquistadas (30). Por eso se procedió a rematar al público los terrenos del estado que se hallasen en el perímetro de la ciudad, salvo los ubicados en la ribera del río. Las sumas, depositadas en el Banco, significaron una considerable entrada para la recién instalada municipalidad (31).

La prosperidad del Estado imprimió un notable crecimiento a los negocios particulares. Mucha gente se enriqueció especulando en tierras o con la venta de propiedades urbanas, algunas de ellas valorizadas por el ferrocarril. El auge de los negocios tornó imprescindible la organización de la Bolsa de Comercio, reglamentada y aprobada en noviembre de 1852 y establecida definitivamente dos años más tarde. La Tribuna propició la instalación de la Bolsa, "lugar donde se forman las asociaciones útiles", recordando que si^{do} la Bolsa de Valparaíso salieron el camino de hierro y el telégrafo eléctrico, de la nuestra podrían salir el ferrocarril, la aduana y el muelle (32). Llavallol, Moreno, Gortland, Riestra, Ochoa, Van Praet, Lathan, Bornefeld, Treusein, Caumartin, Parravicini, Casares y Balbín estuvieron entre los

(29) Pelliza, La Organización..., p.130-134.

(30) Sarmiento, Obras..., t.24, p.15.

(31) Registro Oficial, 9 de setiembre de 1856, p.103.

(32) La Trib., 26 de noviembre de 1853, p.2, c.1.

firmantes del proyecto de Bolsa comercial aprobado por el gobierno.

El 10 de julio de 1854, la iniciativa se hizo realidad. Su existencia imprimió características modernas a la economía de Buenos Aires.

Gracias a la prosperidad de los negocios públicos y privados, sólidamente apoyados en los recursos del puerto y de la campaña bonaerense, el Estado rebelde emprendió su rápido desarrollo que año a año agrandaría las distancias que separaban su crecimiento del de las demás provincias argentinas.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo III.

LA EUFORIA CONSTRUCTIVA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Buenos Aires debería ser hoy representada por una cuchara y una escuadra (La Tribuna, mayo 1854).

En Durante los años de la separación, Buenos Aires, como una niña mimada, recibió constantes halagos embelleciéndose de manera notable. Gracias a las rentas de aduana no compartidas con el resto del país, el dinero sobraba. Los grupos dirigentes se esmeraron por adornar la ciudad que habían añorado durante los largos años de exilio en Montevideo, Chile o Europa, y apenas triunfaron en Caseros y una vez desembarazados de los molestos provincianos

decidieron llevar a cabo sus planes reformadores. Todo estaba listo en Buenos Aires para facilitar el adelanto que transformó en pocos años la fisonomía de la urbe. La clase pudiente se capitalizaba merced a los buenos precios alcanzados por las exportaciones. La época de Rosas había dejado prosperidad material y sólo se necesitó un poco de imaginación para poner en marcha el proceso. Los modelos a seguir en materia de arquitectura y urbanismo no eran secreto para nadie: Londres y París, las dos capitales del mundo civilizado, atraían las miradas admirativas de los porteños. La primera edificaba la city comercial y remodelaba los míseros barrios donde vegetaba la clase obrera. En cuando a la segunda, se hallaba lanzada en un proceso de crecimiento sin parangón en su historia; el barón Haussmann era el artífice de esta transformación que haría de la vieja capital de los Capetos una urbe ultramoderna con anchas avenidas estrelladas, bulevares, parques, teatros, palacios y museos. En su afán por lograr amplias y armoniosas perspectivas, Haussmann destruyó quartiers enteros. Imitar a París resultaba, en 1853, una tarea más difícil que nunca, pero si bien Buenos Aires no estaba en condiciones de seguir a la capital francesa en su vertiginosa marcha, podía en cambio incorporar paulatinamente algunos elementos modernos que cambiaran su fisonomía tradicional, sirviendo como punto de partida hacia un promisorio futuro.

La renovación de la arquitectura fue una de las grandes transformaciones del período 1853/59. Después de Caseros, Buenos Aires utilizó nuevos estilos para edificar construcciones públicas y privadas, muchas de ellas requeridas por las nuevas urgencias experimentadas por la sociedad. Sin embargo, y a pesar de

Los afanes renovadores, subsistieron en la capital del Plata elementos refractarios al progreso, focos de suciedad y de atraso, viejos mercados y barrios míseros que nadie renovó. A ello se une la aparición de una lacra social, triste resultado del aumento de población: los conventillos, donde se hacinaban el pueblo criollo y los extranjeros recién venidos. Estas formas de viviendas, características del Buenos Aires del 80, aparecen por primera vez en la historia de la ciudad en tiempos de la Secesión.

Durante el gobierno de Obligado, autoridades y pueblo parecieron atacados de una fiebre constructiva que se exteriorizó en el elevado número de edificios públicos y privados construidos en la ciudad. Nuevos centros de interés aparecen en la capital rebelde: el ferrocarril, la zona industrial de Barracas y los mercados de Constitución o Miserere que concentra el movimiento de carretas provenientes del interior.

Las líneas esenciales del plano de la ciudad no varían durante el período que estudiamos. Se mantienen los mismos límites transcritos por Sourdeaux en 1850. Los planos existentes, el de Grondona -1856-, el Municipal -1856-, el de Fusconi -1859- y los publicados por el Registro Estadístico de 1859, muestran el perímetro ciudadano delimitado por la calle Brasil al sur, Entre Ríos y Callao al Oeste, Socorro (Juncal) al norte y Paseo de Julio al este. Las zonas más densamente pobladas corresponden a las parroquias de Concepción, Monserrat, La Piedad, San Miguel, San Nicolás, el Socorro, Catedral al Norte y Catedral al Sur. Las de San Telmo, N.S. de Balbanera y el Pilar se hallan en pleno crecimiento. Se ve que los recién creados partidos de San José de Flores y Belgrano avanzan sobre estas dos últimas parroquias, cuyos lí-

mites no están bien establecidos (1). En 1859 la ciudad se encuentra dividida en 13 secciones policiales, y 11 parroquias.

Más allá de la calle Brasil y sobre las márgenes del Riachuelo se extiende la parte industrial de la ciudad. Los saladeros producen la riqueza exportable de la provincia, y a su alrededor se agrupan colonias de inmigrantes vascos o italianos, atraídos por las fuentes de trabajo representadas por la carne.

Los poderes del estado y las luces de la inteligencia se hallan concentrados, como en los tiempos virreinales, en la plaza de la Victoria y las manzanas vecinas. Allí están la Catedral, el Fuerte y el viejo Cabildo donde se alojan la casa de justicia y la cárcel. A pocas cuadras se encuentra la sede del gobierno que sigue siendo, como en el período de Rosas, el caserón de los Ezcurra. En la "manzana de las luces", delimitada por Santa Rosa (Bolívar), Representantes (Perú), San Francisco (Moreno) y la actual Alsina, se alzan la Sala de Representantes, el Tribunal de Comercio, la Universidad, la Biblioteca y el Museo Público, el Archivo, la Administración de la Vacuna, la Academia de Medicina, el Colegio de San Carlos, el Seminario Eclesiástico y el Crédito público (2). Próximo a esta manzana, se extiende el barrio de las tiendas de tono cuyo centro es la calle del Perú y la de Federación.

Entre 1853 y 1859, la gente conocida no se mudó de barrio; continuó viviendo en las parroquias céntricas, limitándose a modificar la arquitectura de sus casas. Pero la ciudad continuaba creciendo por sus zonas oeste y norte, donde las viejas quintas

(1) Taullard, A., Los planos más antiguos de Buenos Aires, Buenos Aires, Peuser, 1940, p. 169.

(2) Id., Ibid., p. 154-155.

se subdividían para dar paso a nuevas calles: San José de Flores y Belgrano, éste último convertido en partido judicial de campaña en 1856, representan las orientaciones fundamentales del futuro crecimiento urbano.

El aumento de población y la necesidad de ordenar el caótico cuadro de la vida ciudadana, obligan a las autoridades a reorganizar el tráfico interno y externo de la ciudad. Las plazas de Lorea, Monserrat y Concepción se hacen demasiado céntricas para albergar a las pesadas carretas que vienen del sur o del oeste cargadas de frutos del país. El tráfico se dirige ahora hacia Constitución y el Once, puntos alejados del bullicio. La plaza del Retiro o Campo de Marte se valoriza gracias a la construcción de un cuartel y del Gasómetro, establecimiento que produce el nuevo y revolucionario sistema de alumbrado. Estos tres puntos serán, con el correr del tiempo, lugares de arranque de las tres líneas férreas que vinculan a la capital con el interior. En cuanto al ferrocarril, su aparición en el año 1857 convierte a la plaza del Parque (Lavalle), donde se instala la estación central, en un centro competidor de la plaza de la Victoria. Parte del movimiento de la urbe se desvía hacia allí. Un servicio de ómnibus, creado en 1858, vincula a la estación del Parque con el centro y la plaza Concepción (3). Hé aquí una modificación substancial en la cultura ciudadana.

La transformación de la mentalidad de la clase dirigente multiplica las necesidades del gobierno, que procura contar con los edificios públicos adecuados a las nuevas funciones de la autoridad. La gente adinerada procura habitar casas confortables, dignas de una sociedad moderna y cosmopolita. Estas circunstan-

(3) Taullard, Los planos..., p. 171.

cias obligan a variar las pautas arquitectónicas seguidas en el período anterior a Caseros: el tema del palacio o castillo -la residencia urbana y suburbana de Rosas- deja de tener relevancia, substituidos por temas como el de la arquitectura escolar, hospitalaria, comercial, etc.

Conscientes de la misión progresista que la ciudadanía les ha encargado, los gobernantes rebeldes dirigen y encabezan el proceso constructivo. Las ideas rectoras respecto a la prioridad de los trabajos a emprenderse difieren esencialmente de los de la época del Restaurador. Si bien se advierte la necesidad de construir una nueva casa de gobierno, y se encargue el proyecto a Pueyrredón, la falta de fondos obliga a postergar las obras (1857). Mientras no alcance el dinero para edificar algo nuevo, las autoridades del Estado continúan instaladas en lo de Ezcurra. Más urgente parece iniciar los trabajos de una aduana gigantesca y de un muelle de pasajeros, que simbolizarán la gloria de la ciudad mercantil y serán al mismo tiempo una invitación para el comercio extranjero y los inmigrantes que llegan al Plata. Otros edificios sirven a las nuevas responsabilidades del gobierno: entre 1853 y 1859, Felipe Senillosa construye el Hospicio de la Convalecencia; Pedro Benoit inicia la Facultad de Medicina en 1859. Al año siguiente, Miguel Cabrera comienza el Asilo de Mendigos de la Recoleta; entre 1859 y 1860 se levanta la Escuela de Catedral al Norte -ya se ha refaccionado la de Catedral al Sur-; se instalan los primeros mataderos higiénicos, y Pueyrredón proyecta el Cemetario del Sur y remodela el Hospital de Hombres; Otto von Arnim construye el Puente Alsina sobre el Riachuelo (1858). El nuevo edificio de la Curia -1856/62-, obra de Pedro Fossati y Carlos

Pellegrini testimonia, junto con las iglesias de Monserrat, Concepción y Balbanera, la importancia de las creencias religiosas en la ciudad segregada.

Paralelamente, la sociedad porteña exigía viviendas y comodidades acordes con el estilo de vida que deseaban adoptar. La pintura de frentes realizada al día siguiente de Caseros fue la primera respuesta colectiva de la población al nuevo estado de cosas que se presentaba. El símbolo más acabado de la cultura y de las pretensiones de la ciudadanía, fue el teatro de Colón, construido en la plaza de la Victoria según los más refinados cánones del buen gusto europeo. Teatros de menor jerarquía se inauguraron también para satisfacer a una sociedad sedienta de diversiones. Los elegantes de Buenos Aires compraron la más suntuosa de las residencias privadas, el palacio Muñoz, para sede del Club del Progreso. Lo de Esteban Rams se convierte en el Club del Plata. Hombres de negocios construyen el severo edificio de la Bolsa de Comercio; en cuanto a los visitantes de paso por Buenos Aires, pueden alojarse en el cómodo Hotel de Provence, edificado por Benoit en 1853/54.

Las colectividades extranjeras participan entusiastas de la euforia constructiva: Taylor edifica la Iglesia Evangélica Alemana (1851/53); en 1854, los italianos ponen la piedra fundamental de su Hospital; en 1859 se inician las obras del Hospital Británico(4).

Todas estas construcciones mudaron el rostro de la ciudad. El blanqueo de frentes, el alumbrado a gas, la pavimentación de

(4) Gutierrez, de Paula, Viñuales, Arquitectura de la Confederación Argentina en el litoral fluvial, Resistencia, 1971, p. 79-80

muchas manzanas y el arreglo de los paseos públicos, contribuyeron a mejorar su aspecto exterior.

Los periódicos acompañaron la actitud constructiva de las autoridades, ^y ~~con~~ su prédica entusiasta a favor de las obras públicas estimuló el desarrollo edilicio. Buenos Aires -dice La Tribuna en mayo de 1854- debería ser hoy representada por una cuchara y una escuadra, porque desde el 14 de mayo de 1853 no hace más que reedificar, remover escombros y transformar en paseos deliciosos los muladares, reparando "treinta años de degradación y de retroceso material y moral". El artículo señala la necesidad urgente de construir un muelle y la aduana, llamando, si así fuese necesario, a los capitalistas del país y extranjeros, para comenzar la magna obra (5). "Hoy se opera en Buenos Aires una verdadera revolución", atestigua Vicuña Mackenna, comparando la euforia constructiva con el retraimiento general de los últimos años del rosismo (6), y más adelante observa: "Toda la ribera del río enfrente a la ciudad es un activo taller. Todas las obras que se ejecutan son trabajos nacionales, no meras comodidades urbanas."

Para levantar los nuevos edificios del estado, era preciso emplear un nuevo estilo arquitectónico, diferente del colonial empleado hasta entonces, uno de cuyos últimos ejemplares fue la casa de Palermo. Los liberales se tomaron muy a pecho la sustitución de estilos: "Abajo la arquitectura de estancia", vocifera Sarmiento en El Nacional, tachando a la quinta del Restaurador de ser retrógrada y oscurantista debido a su aspecto neocolonial. Los argentinos de ambos lados del Arroyo del Medio creyeron en-

(5) La Tribuna, 21 de mayo de 1854.

(6) Vicuña Mackenna, La Argentina..., p. 40.

contrar ese estilo civilizado y culto en el neorrenacimiento italiano. Arquitectos peninsulares, contratados por Buenos Aires y por la Coonfederación Argentina, fueron los introductores del nuevo gusto que se aplicó a las obras de gran envergadura construídas después de Caseros, tanto como a la viviendas privadas.

Observan Busquiazzo y Braun Menéndez que el tímido intento de arquitectura italianizante iniciado por Sartorio en el teatro de la Victoria, se extiende a otros edificios a partir de 1853. El Vignola se pone de moda, y muchas viejas casas se reedifican según sus cánones; las nuevas mansiones se diseñaron estilo Segundo Imperio. Afortunadamente el Vignola no chocó con el conjunto de la ciudad, ya que en definitiva tanto la casa colonial española como la renascentista descienden de la casa romana y mediterránea. Más exótico e inadecuado hubiera sido importar el romanticismo arquitectónico que hizo florecer revivals históricos, especialmente góticos en los países anglosajones, y que resultaban totalmente ajenos a la tradición rioplatense. El único ejemplo de revival en Buenos Aires fue el templo gótico de rito evangélico alemán, obra del inglés Taylor. En los edificios de gran suntuosidad y líneas severas se usó el modelo del Segundo Imperio francés. Los intentos de Taylor por dignificar el estilo neocolonial en Buenos Aires no prosperaron.

El hierro y el vidrio, nuevos materiales característicos del siglo XIX se aplican a estas construcciones. Producto el primero de la revolución industrial que lo utilizó ampliamente a partir de la Exposición de Londres de 1850 para cubrir grandes espacios combinado con el vidrio. Buenos Aires tuvo el Colón, y en

el techo del Colegio de Catedral al Sur buenos ejemplos de los servicios que el hierro rendía a la arquitectura (7).

Dos profesionales dirigieron el movimiento constructivo de la ciudad rebelde: el arquitecto Pueyrredón y el ingeniero Pellegrini, personalidades ampliamente reconocidas por su valer, alteraron sus trabajos de atelier con labores urbanísticas y arquitectónicas, acordes con los requerimientos de la época. Algunos proyectos ~~xxx~~ no llegaron a concretarse por falta de fondos. A Prilidiano, hijo del ex Director Supremo, egresado de la célebre Escuela Politécnica de París, la municipalidad le encargó múltiples tareas: arreglo de la plaza de la Victoria, paseo de Julio, reforma del Hospital de Hombres, proyecto del Cementerio del Sud y de la casa de Gobierno, corrales y mataderos, puente de Barracas, etc. (8). En cuanto a Pellegrini, no contento con dirigir la Revista del Plata, desde la que vigiló inteligentemente todas las novedades que se introducían en Buenos Aires, edificó algunos de los edificios más característicos del período, como el teatro de Colón. Su ambición consistía en transformar íntegramente el centro de la ciudad, siguiendo la moda aplicada por algunos gobiernos progresistas europeos: deseaba derribar todas las viejas construcciones de la plaza de la Victoria y, levantar en su lugar palacios consagrados a las potencias civilizadoras, la industria y el comercio, donde los visitantes de la culta Buenos Aires hallasen una bolsa, un museo, una sala de exhibiciones, academias, la municipalidad, etc., "dos cuerpos de edificios simétricos y para

(7) Arquitectura del Estado de Buenos Aires. 1852-1862, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires, 1965 (sin numeración de páginas).

(8) Buschiazzo, Mario J., La arquitectura (1810-1930) (En: Historia Argentina Contemporánea, vol. II, p. 235-236).